

Significaciones imaginarias sobre el espacio público

por **Pablo Andrés Bilyk**

Resumen

El presente escrito se propone profundizar y poner en discusión una serie de reflexiones en torno de las significaciones imaginarias, el rol del investigador en su abordaje y los modos en que este concepto nos permite aproximarnos a los sentidos construidos sobre el espacio público.

Palabras clave

Comunicación - significaciones imaginarias - espacio público - imaginario radical - hegemonías

Abstract

This article aims to discuss some ideas over imaginary significations, researcher's role in their analysis and the ways in which this concept allows us to reach public space built senses.

Keywords

Communication - imaginary significations - public space - radical imaginary - hegemony

La reflexión y discusión en torno de “lo imaginario” representa, en el marco del proyecto de investigación “Representaciones temporales y prácticas sociales: invariancia o cambio”,¹ dirigido por la magister Nancy Díaz Larrañaga, un eje central, ya que estructura los interrogantes de indagación y, por ende, sus marcos teórico-metodológicos. En este artículo se ahondará sobre las reflexiones y aportes que Cornelius Castoriadis (2007) hace al respecto, y cómo estas lecturas nos permiten pensar los sentidos construidos en torno del espacio público.

Se parte de concebir a las construcciones imaginarias en el marco de un esquema relacional que permita situar, diferenciar y comprender a lo imaginario como aquellas significaciones que no se encuentran dentro de lo que podríamos denominar como “lo real” (referido a los hechos y fenómenos relacionados con la percepción; en otras palabras, con el conocimiento empírico) o “lo racional” (entendido como aquello que se elabora a partir del seguimiento de una serie de procesos lógicos).

De esta forma, podríamos enunciar que las significaciones imagi-

Pablo Andrés Bilyk

pablobilyk@yahoo.com.ar

Licenciado en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctorando en Comunicación. Becario, UNLP. Docente e investigador, FPyCS, UNLP.

narias se encontrarían funcionando en un sistema triangular que posee tres ejes: lo real, lo racional y lo imaginario.

La preocupación por pensar en este proyecto las significaciones imaginarias por sobre las demás aristas del triángulo enunciado se sustenta en el reconocimiento de que estos ejes no se encuentran equidistantes unos de otros, funcionando armónicamente. Sino que el peso de lo imaginario actúa fuertemente sobre los demás ejes y, al mismo tiempo, a partir de ese proceso de sedimentación adquiere un peso específico, determinante en la construcción de las percepciones.

Así, un gráfico que intentase representar lo desarrollado no podría hacerlo de un modo equilátero (Δ), brindando el mismo peso a cada uno de los componentes. Lo imaginario, tal como aquí lo entendemos, lograría situarse incluso como más real que “lo real”. De aquí deriva la importancia de realizar nuestros esfuerzos por abordarlo.

El rol del investigador en el abordaje de las significaciones imaginarias

La indagación sobre las significaciones imaginarias demanda un ejercicio crítico que se preocupe por incluir y reponer, en el análisis, las dimensiones histórico-político-sociales del fenómeno abordado. La obligatoriedad de esta labor en el trabajo, radica en que no es posible considerar el sentido como un simple “resultado” de la diferencia de signos, ya que una mirada de este tipo erradicaría de la investigación las dimensiones históricas anteriormente planteadas, volviendo delgados e insulsos nuestros análisis.

Tal como plantea Castoriadis (2007: 223), pensar en términos simples el sentido, como resultado de la diferencia de signos, significa “transformar las condiciones necesarias de la lectura de la historia en condiciones suficientes de su existencia”. Se trataría de un proceso de deshistorización del problema de investigación. Por ende, de negación del conflicto y las tramas que a este problema atraviesan.

Sobre estas reflexiones iniciales, se torna importante pensar –continuamente– acerca de nuestro rol como investigadores, a la hora de interpelar, indagar y construir conocimiento sobre/ desde las significaciones imaginarias. Así, es posible enunciar que el abordaje de las construcciones imaginarias llevadas a cabo por los sujetos, se estaría realizando en un proceso que incluye dos niveles:

- un primer nivel elemental, que define la condición humana y brinda la base para la construcción de toda significación imaginaria: el hecho de que todos los sujetos sociales interactúan y crean sentido en el marco de intercambios simbólicos.

Esta condición se situaría en este primer nivel elemental, ya que nos aporta una reflexión en un grado descriptivo sobre el funcionamiento de la construcción de sentidos, lo cual lo constituye como una condición necesaria, pero no suficiente, para iniciar una problematización profunda sobre las significaciones imaginarias. Es decir, el análisis en este primer nivel nos permitiría sólo generar descripciones detalladas de las definiciones que los sujetos nos aporten sobre la problemática indagada;

- un segundo nivel, que permite la exploración profunda y crítica del investigador, está dado por los cruces que éste logre establecer entre el primer nivel descripto y la reconstrucción analítica de las condiciones histórico-político-sociales que se encuentran operando en estas construcciones imaginarias. En definitiva, la preocupación por un abordaje complejo que ponga en juego constantes ejercicios de abstracción sobre la problemática trabajada.

Una indagación sobre “lo imaginario” que se posase sólo sobre el primer nivel de análisis planteado, adolecería del salto cualitativo que representa la mirada del investigador. Se dejaría de lado la reconstrucción conflictiva del problema trabajado, al no poner en diálogo las complejidades histórico-sociales en las que se sitúa la indagación.

De esta forma, las respuestas a las que podríamos acceder desde el primer nivel cumplirían la función de una “fotografía” sobre lo indagado. La figura de la fotografía intenta graficar la idea de un reflejo fiel de aquello que es observado, pero que no logra –y por ende anula– incluir los relieves y los trasfondos que en la escena habitan.²

Por otra parte, la inclusión del segundo nivel se encontraría operando en términos de retrato, entendiendo al mismo como una producción en la que el artista toma decisiones en cuanto a cómo representar aquello que se encuentra observando. En este “cómo representar”, se vuelve posible graficar la inclusión de una serie de dimensiones que el investigador debe reponer sobre el problema que se encuentra interpellando.

La necesidad de esta preocupación constante por complejizar el análisis y reponer las dimensiones conflictivas en juego, responde a la apuesta por asumir una postura epistemológica que admita e incluya la característica más profunda del sujeto sociocultural: su relativa indeterminación. Esta preocupación responde a un interés por superar el “yugo” estructuralista, yugo que se instala al eliminar el sentido, y por ende, eliminar a los sujetos.

Es en esta diferencia entre las figuras establecidas de la fotografía y el retrato, donde el segundo nivel de análisis se sitúa como el modo de otorgar espesor y profundidad al objeto. Esto sólo podrá ser logrado a través del rol activo del investigador en la reposición, en términos críticos, de la dimensión histórica que imbuje la totalidad del problema abordado.

La preocupación aquí expuesta, acerca del rol activo del investigador en la indagación sobre las significaciones imaginarias, responde a la complejidad implícita en un trabajo que intenta construir conocimientos a partir de estas preguntas. Esta complejidad se encuentra enmarcada en la perspectiva epistemológica del proyecto, que no concibe al producto de las indagaciones académicas como un “descubrimiento” de algo que se encontraba oculto y gracias al abordaje “aparece a la luz”, como si se tratase de una piedra preciosa. Se considera que la investigación social implica un rol activo y decisivo del investigador en la construcción de conocimientos, en términos complejos y críticos.

De esta forma, no se encuentra entre las expectativas del proyecto llevado a cabo, el “descubrimiento de los imaginarios sobre el espacio público en la ciudad de La Plata”. La mirada epistemológica del proyecto parte de la base de que no es fac-

tible “captar” el imaginario como si se tratase de un elemento con una preexistencia concreta, que pudiese revelarse a partir de la acción de la indagación académica.

Tal como sostiene Cornelius Castoriadis (2007: 228): “En el caso de lo imaginario, el significado al que remite el significante es casi imposible de captar como tal y, por definición, su “modo de ser” es su modo de no-ser”.

En definitiva, la idea de la representación se vuelve inasible como totalidad. Tal como lo describe el autor, las significaciones imaginarias son infinitamente más vastas que un fantasma y no tienen lugares de existencia precisos. Ante esta derivación, teniendo en cuenta los argumentos anteriormente trabajados sobre la importancia de estas preguntas, la decisión no es el abandono de la preocupación sobre las significaciones imaginarias, sino el compromiso de su abordaje desde una perspectiva compleja y dinámica.

El imaginario radical

El planteo perseguirá una serie de reflexiones sobre el modo de abordaje y una preocupación constante por construir respuestas a las preguntas que dieron inicio y guían esta investigación, entendiendo que las significaciones imaginarias podrán inferirse y derivarse de manera oblicua o derivada, rastreando a partir de diferentes fragmentos las operaciones macro que se encuentran funcionando. En definitiva, se trataría de la observación de las astillas para pensar y reconstruir el árbol del cual provienen.

De esta forma, los objetivos de investigación, las preguntas a realizar, las cuestiones a observar a lo largo de la indagación, se verán condicionadas por esta perspectiva de abordaje, asumiendo que las consideraciones “nativas” no se encuentran denotando absolutamente nada y sí connotan todas las inquietudes que movilizan el abordaje.



Retomando otro concepto de Castoriadis, en la construcción de las significaciones imaginarias, es necesario destacar un elemento inherente a la condición humana que permite la construcción y reconstrucción de nuevos órdenes, y hace a la capacidad fundamental de la agencia de los sujetos: el imaginario radical.

Con este concepto, se hace posible nombrar las creaciones de significaciones imaginarias en torno de aquello que no se nos presenta como “lo real”, la posibilidad de la creación, por ende de la puesta en existencia de lo no-existente.³

Este fantasma existe, en principio, como significación imaginaria y puede luego construirse como núcleo de significaciones posteriores, sobre la que se apoyen y sedimenten nuevos fantasmas. La indagación sobre lo imaginario radical se vuelve un factor central en el análisis de esta investigación, ya que la reflexión sobre la idea de “lo público” pertenece a este plano, funciona como un fantasma que ha sedimentado y sobre el cual se han edificado –constantemente se continúan edificando– nuevas construcciones.

Así, la historia no puede ser comprendida fuera de la imaginación productiva y creadora de esto que nombramos como el imaginario radical. De esta forma, las preguntas sobre/ desde el imaginario radical nos permitirán comenzar a conocer los fragmentos que vuelven asible una reflexión sobre la totalidad, sobre las formas en las que se edifican las construcciones hegemónicas, que dan sentidos y estructuran los modos de estar juntos.

Modos de concebir y abordar las complejidades sociales

Continuando con la reflexión sobre la idea de “lo público”, es clave lo que enuncia Castoriadis (2007: 232) acerca de la constitución de instituciones: “Lo que el individuo puede producir no son instituciones, son fantasmas privados”. Este fragmento desata una nueva reflexión epistemológica que enmarca la postura del proyecto desde una mirada necesariamente constructivista, porque la complejidad social abordada no podría terminar de ser aprehendida con una mera indagación sobre las estructuras (reglas, instituciones, historias enciclopédicas del fenómeno, etcétera), ni a partir de relevar los relatos de los sujetos como si se encontrasen desprendidos de una totalidad que los enmarca y, en cierto grado, define; dado que la existencia del imaginario radical pone en cuestión cualquier tipo de absolutización.

De esta forma, se comprende que los sujetos como tal no pueden colmar las significaciones imaginarias, desprendidos de toda “exterioridad”, utilizando tan sólo sus “producciones propias”. Sino que construyen los sentidos de modo colectivo y a partir de la utilización de una serie de significantes sobre los que no tienen una libre disposición, por lo que allí se encuentra la producción de los “fantasmas privados” anteriormente citados.

En definitiva, para que se dé una significación imaginaria, son absolutamente necesarios una serie de significantes colectivamente disponibles a partir de los cuales los sujetos operarán y crearán nuevos sentidos. Estos significantes que se ven asociados directamente a la idea de

lo público, a partir de las pesadas historias construidas en torno de este concepto en nuestros entramados sociales contemporáneos, nos permiten pensar críticamente los modos y las razones por las que se configuran y reconfiguran, en la actualidad, las significaciones imaginarias sobre el espacio público que se presentan como hegemónicas.

Por esto, es ineludible poner en cuestión qué rol cumplen los sujetos y las instituciones en la construcción de estos fantasmas, cuáles son las marcas de los diferentes relatos que se encuentran operando, y de qué modos funcionan en este colectivo las significaciones imaginarias rastreadas.

Las respuestas otorgadas por las significaciones imaginarias

Como hasta aquí se ha desarrollado, la indagación sobre las significaciones imaginarias resulta trascendental a la hora de aprehender e intentar comprender los sentidos construidos históricamente sobre lo público. Esto nos invita a formular otras preguntas que resulta importante abordar: ¿Qué función cumplen estos “fantasmas” particular y colectivamente?

Podríamos decir que cada entramado social, entre otros factores, encuentra su distinción y “especificidad” en torno de las preguntas: ¿quiénes somos como colectividad? ¿Quién es el otro? ¿Dónde se encuentra el otro? ¿Qué nos diferencia de ese otro? ¿Qué queremos? ¿Qué deseamos? Entre tantas otras preguntas que funcionan en la delimitación de una identidad, en tanto diferente de otra.

Para existir, cada entramado social necesita dar respuesta a estos

interrogantes, que funcionan dándole entidad y existencia al mundo social. Aquí se encuentra el rol fundamental que cumplen las significaciones imaginarias, ya que es a través de éstas que se les otorga respuestas a las preguntas anteriormente planteadas. Se trata de respuestas que ni “la realidad”, ni “la racionalidad” pueden brindar. Por ende, la construcción de los fantasmas, que anteriormente hemos descrito, logran dar respuestas y “certezas” a la compleja pregunta por el “¿quiénes somos?”.

En particular, aquí nos preocupamos y preguntamos por la idea de “lo público”, entendiendo que allí también se encuentran en juego las problemáticas en torno de quiénes somos. Y, por asociación inmediata y necesaria, quiénes no somos. Se entiende que es la significación imaginaria, el efectivo modo en que se logra construir un fantasma, la que establece, define y reduce un colectivo increíblemente heterogéneo en un resumen preciso, acotado y delimitado.

Es en este acto donde se lleva a cabo un proceso de constitución hegemónico, que logra delimitar y aprobar las diferenciaciones entre quienes ocupan “legítimamente” los espacios públicos y quienes lo hacen ilegítimamente; en definitiva, quienes se encuentran dentro y quienes se encuentran fuera de la definición identitaria, en otras palabras, de las pautas culturales establecidas.

En estas características residen las demandas de un abordaje que se preocupe por dar cuenta de las complejidades que pone en juego lo fantasmático. Es decir, que la reconstrucción histórica de las significaciones abordadas resulta imposible de aprehender como proceso comprensible, ya que se encuentra

constituido en torno del imaginario radical, y como anteriormente referimos, esto no puede “captarse” como un elemento definido y delimitado.

Por lo cual, para abordar problemáticas como las aquí propuestas será tarea absolutamente necesaria el incorporar todas aquellas dimensiones que la indagación demande, para lograr interpretaciones holísticas sobre las preguntas realizadas a los colectivos problematizados.

Al mismo tiempo, surge la preocupación sobre los modos en que se torna viable la indagación de estos fantasmas imaginarios. La pregunta sería ¿qué mirar para lograr complejizar sobre el plano de las significaciones? Sin dudas, aquí las respuestas son múltiples y, dentro de sus propios marcos, cada una de ellas construye su propia legitimidad. En el marco de este proyecto, la respuesta estará dada por el trabajo etnográfico como herramienta teórico-metodológica que se destaca por la capacidad de construir conocimiento a partir de la proximidad y contacto con los sujetos indagados y con sus modos de estar juntos.

Desde estas reflexiones, la respuesta profunda sobre los sentidos construidos en torno de la idea del espacio público, no será una respuesta literal. El acceso a los modos de comprenderlo, se encontrará en la reflexión compleja y crítica que como investigadores logremos construir a partir de la proximidad analítica con los sujetos. Tal como sostiene Castoriadis (2007: 237), “es en el hacer de cada colectivo donde aparece como sentido encarnado la respuesta a estas preguntas, es ese hacer social que no se deja comprender más que como respuesta a unas cuestiones que él mismo plantea implícitamente”.

Notas

- 1 Investigación inscripta en el Período 2007-2010, en el marco del Programa Nacional de Incentivos.
- 2 Cabe destacar que se comprende que en la fotografía existe un acto de composición, que marca la presencia y las decisiones de quien la toma. En el marco de este escrito, se desestima esto, con el fin de ejemplificar y graficar el argumento desarrollado.
- 3 Puede colaborar en la comprensión de esta cuestión el hacer un ejercicio autorreflexivo sobre cómo logramos construir una significación imaginaria en torno de la idea de “la montaña de oro”. Si bien nunca hemos visto fácticamente una montaña de oro, nos es posible significarla a partir de dos significantes: montaña y oro. Es aquí donde operaría el imaginario radical permitiendo significar aquello que no existe y atribuirle determinados pesos simbólicos.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007.
- Los usos sociales de la ciencia, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2007.
- DÍAZ LARRAÑAGA, Nancy (Comp.). *Redes para el cambio social*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- GUBER, Rosana. *El salvaje metropolitano*, Buenos Aires, Paidós, 2004.